

MONIQUE WITTIG: RÉQUIEM POR UNA GUERRILLERA

Oliva Blanco Corujo

RESUMEN

La escritora Monique Wittig murió repentinamente el pasado 3 de enero (2003) de una crisis cardíaca a los 67 años en Tucson (Arizona), donde vivía y enseñaba desde hacía algunos años. La presente contribución pretende rendir un pequeño homenaje a su intensa reivindicación de los derechos de las mujeres y a su compromiso académico y vital con el feminismo, incidiendo sobre todo en la aportación que supuso su poema épico «Las guerrilleras».

PALABRAS CLAVE: Monique Wittig, *Les guerrillères*.

ABSTRACT

Feminist writer Monique Wittig died last 3rd of January, aged 67, of cardiac insufficiency. She was living in Tucson (Arizona) where she had been teaching for years. This contribution intends to be a little homage to her memory, celebrating her vindication of women's rights and her deep commitment, both academic and experiential, to feminism. It will focus mainly on the feminist relevance of her epic poem «Les guerrillères».

KEY WORDS: Monique Wittig, *Les guerrillères*.

Y existieron en Esparta asociaciones
estrictamente integradas y dirigidas por mujeres

Plutarco: *Vidas Paralelas*

Wittig nació en la comarca francesa de Alsacia y se doctoró en Lengua en la prestigiosa Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París. Militante de primera hora en el Movimiento de Liberación de las Mujeres (MLF), participó el 26 de agosto de 1970 en el acto de depositar una corona en el Arco de Triunfo en recuerdo a la mujer del soldado desconocido, acontecimiento considerado como el gesto fundador del movimiento feminista en Francia. Dos años más tarde participará activamente en la creación del primer grupo lesbiano parisino: *Les gouines rouges* (Las lesbianas rojas).

Su trabajo como escritora tuvo como objetivo fundamental el abolir en el lenguaje las categorías de sexo y las marcas lingüísticas del género, iniciando un camino que sería seguido por Irigaray, Cixous y Kristeva, entre otras. En 1960 publica su primera obra, *El Opoponax*, que obtuvo el prestigioso premio Médicis en 1964 y que le granjeó la admiración de Marguerite Duras, que la calificó de «obra asombrosa»¹. La recepción de la obra en España fue relativamente temprana, al ser publicada por Seix-Barral en 1966. En junio de 2001, con motivo de la aparición en francés de su libro *La Pensée Straight*, la Universidad de Nanterre organizó un ciclo de conferencias en torno a su pensamiento político y literario. En 1969 ve la luz *Las guerrilleras*, poema épico, uno de sus libros más celebrados y conocidos, sobre el que versará el presente trabajo².

Las guerrilleras es un apólogo poemático en torno al mundo cerrado de una feminidad belicosa. A través de una especie de friso se superponen un sistema matriarcal con claras reminiscencias amazónicas, cuyo origen y existencia se difuminan en un tiempo ahistórico, y una sociedad agraria de origen mediterráneo, en la que la figura femenina se destaca en un plano central. Este canto a las «ilustres guerreras» que la venganza armó con los dardos del furor y del odio se basa en un hecho real, acaecido en el siglo VII y conocido como «la rebelión de Vlasta». Pero remontémonos a los orígenes del suceso: en el año 690, a la muerte de Krok, rey de Bohemia, hubo un litigio por la sucesión al trono. De sus tres hijas Kazi, Teka y Libussa, la última fue elegida gracias a su reputación de sibila. Pero los nobles rechazaron su mandato y la obligaron a casarse con el campesino Premysl, quien gobernó en su lugar. A la muerte de Libussa, Praga se sublevó y veintenas de miles de muchachas de Bohemia se unieron en Moldavia a Vlasta, que declaraba reunir en sí los poderes de las tres hermanas: «boticaria» como Kazi, vidente como Teka y profetisa como Libussa. Entretanto, los hombres desenvainaron la espada para defender la ley del macho y a Premysl, entablándose un cruento combate que duró cerca de

¹ Las principales obras de M. WITTIG son: *L'Opoponax*. París, Ed. de Minuit, 1964 (edición española en Seix-Barral, 1966); *Les Guerrillères*. París, Ed. de Minuit, 1969 (edición española en Seix-Barral, 1971); *Le Corps Lesbien*. París, Ed de Minuit, 1979 (edición española en Pre-Textos, 1997); *Le Brouillon pour un Dictionnaire des Amants*. París, Grasset, 1975, en colaboración con Sande Zeig (edición española en Ed. Lumen 1981, trad. Cristina Peri Rossi); *The Straight Mind and Other Essays*. París, Beacon Press, 1992; *La Politique et autres Histoires*, París, ed. POL, 1999; *La Pensée Straight*. París, Ed. Balland, col. Le Rayon, 2001.

² *Las guerrilleras* (publicada por Seix-Barral en 1971) fue aclamada como «quizás la primera épica femenina jamás escrita», como escribió Sally Beaman en el «Times Book Review», del *New York Times*. No me resisto a citar una anécdota que viví en carne propia: En los años 70 algunos de los más preclaros representantes de la modernidad de la Facultad de Filosofía y Letras de Oviedo hervían de fervor semiótico jurando por Kristeva, Barthes, etc., y salmodiando los artículos de *Tel Quel*, lo cual no fue óbice para que este artículo sobre la autora que nos ocupa en el que se ponen de manifiesto las relaciones entre lenguaje y política sexual fuera considerado no digno de ser publicado en una revista de cuyo nombre no me acuerdo. Treinta años más tarde sirva ahora como homenaje póstumo a esta gran escritora.

diez años, durante los cuales las mujeres recorrieron los caminos con el rostro conculso y mataron a los hombres hasta que éstos las vencieron totalmente. Los relatos del siglo XII abundan en detalles atroces sobre esta última guerra de sexos conocida, que representa un nuevo brote de amazonismo: se violaba a los prisioneros de forma colectiva y finalmente morían a manos de las mujeres y de su refinada crueldad. Pero no nos atrevemos ni a soñar lo que los hombres debían hacer con sus prisioneras, y la Historia nos escamotea una vez más los hechos que enmarcarían el combate en sus justas proporciones, pues el hecho de ser mujeres labró sus desdichas; su desgracia causó su gloria y su gloria originó su ruina. En la interpretación de este hecho histórico es preciso subrayar ciertos rasgos de considerable importancia. En primer lugar, el hecho de que la figura femenina esté arropada bajo las características de la hechicera, que fue —durante el más funesto y largo periodo del falocratismo cristiano— la forma de resistencia nocturna adoptada por la mujer occidental y que, según Kate Millet, recupera la conjunción de dos mitos clásicos: el de Pandora y el de Eva, reunidos en un rasgo común, la mujer como chivo expiatorio. La bruja es dos veces culpable: introduce el desorden en el universo e intenta cambiar por medio de sus poderes y encantamientos el orden mismo del mundo. Dentro de estas perspectivas, Virginia Woolf apuntaba una interpretación un poco diferente, planteando si realmente las brujas o mujeres poseídas por el demonio no estarían en realidad anticipando el perfil de la escritora contemporánea, con la salvedad de que aquéllas no pudieron expresarse en la escritura, acabando condenadas a la hoguera y al exilio histórico. Virginia Woolf sugiere que en la base de todo esto se encuentra un problema de índole económica: la mujer ha sido desposeída sistemáticamente del control efectivo de los medios de producción y esto ha sido posible porque nunca ostentó el poder político. Desde estas coordenadas, la rebelión de Vlasta alumbró, bajo el aspecto de un conflicto armado resultado de una segregación sexual, la tentativa de exterminio de un sexo por parte de otro. No es coincidencia que la agricultura aparezca en Moldavia ligada a la dinastía de los Premyslydas; lo que ocurre es la suplantación de las técnicas mágicas y de las diosas agrarias por un dominio total y absoluto de las leyes del macho, impuestas a sangre y a fuego, sustentadas por el miedo de las mujeres ante la brutal represión que sufrieron las que intentaron el asalto al poder. Ese nuevo orden se halla sólidamente cimentado en la sed de venganza y el desprecio de los ginófobos.

En este poema, Monique Wittig recupera, por medio de una técnica fragmentada, la palabra e identidad femeninas, que una larga y oscura historia de opresión de la función del sexo ha intentado reducir: «Dicen que como son portadoras de vulva ya conocen lo que las caracteriza. Conocen el monte, el pubis, el clítoris, las ninfas los cuerpos los bulbos de la vagina. Dicen que se enorgullecen a justo título de lo que durante mucho tiempo se ha considerado el emblema de la fecundidad y del poder reproductor de la Naturaleza».

Pero es preciso que esta época se borre de sus memorias y concluya este orden cerrado y asfixiante, ya que el origen de la dominación está en el miedo a esta diferencia instaurada en el sexo. El mundo de lo femenino, de la diosa madre, de lo telúrico, de la tierra creadora, aparece abarcándolo todo y el varón frente a esto necesita reafirmarse, dando origen a toda la mitología referente al dominio de la



Naturaleza (en la inmanencia de este concepto quedará encerrada la mujer). Esta dominación basada en la primitiva dualidad conlleva una espantosa esclavitud:

Dicen, tú eres realmente esclava, si alguna vez existieron. Han hecho de lo que los diferencia de ti el signo de la dominación y la posesión. Dicen, jamás serás bastante numerosa para escupir en el falo, jamás bastante determinada para dejar de hablar su lenguaje, para quemar su moneda de cambio, sus efigies, sus obras de arte, sus símbolos. Dicen lo han previsto todo, han bautizado tu revolución con el nombre de revolución de esclava. Revolución contra natura, la llaman; revolución por la que tú quieres apoderarte de lo que les pertenece, el falo. Dicen, en lo sucesivo rehúsa hablar su lenguaje, rehúsa musitar la palabra falta: falta de pene falta de dinero, falta de signo, falta de nombre. Dicen si me apodero del mundo, que sea para crear nuevas relaciones entre yo y el mundo.

Monique Wittig da relieve en este poema mítico a la relación entre mito y lenguaje; por medio del mito el mundo se revela como lenguaje, y a su vez el lenguaje no es más que un mito empalidecido (pero en este lenguaje sigue subsistiendo la falaz oposición Naturaleza-Cultura. El mito es, pues, un juego de espejos, ecos y reflejos sobre la condición de la mujer que no se encuentra a gusto en el mundo significado):

Dicen, desgraciada; te han expulsado del mundo de los signos y no obstante te han dado nombre, te han llamado esclava, a ti, desgraciada esclava. Como dueños han ejercido su derecho de dueños. Escriben sobre este derecho de dar nombres que llega hasta el extremo de que se puede considerar el lenguaje como un acto de autoridad que emana de los que dominan. [...] Dicen, al mismo, tiempo, han gritado. Vociferando con todas sus fuerzas para reducirte al silencio. Dicen, el lenguaje que tú hablas envenena la glotis, el paladar, los labios. Dicen que el lenguaje que tú hablas está hecho de signos que propiamente hablando designan las cosas de las que se han apropiado. Lo que no aparece en el lenguaje que hablas es lo que no han podido arrebatarte, lo que no han fundido como rapaces de múltiples ojos. Esto puede buscarse en la laguna, en todo lo que no es la continuidad en sus discursos, en el cero, el 0, el círculo perfecto que tú inventas, para apresarlos y vencerlos.

En esta misma perspectiva, Roland Barthes considera el mito como un mensaje, abundando en su carácter interrelativo, imperativo, que parte de un concepto histórico surgido de la contingencia. El mito (a su juicio) es una palabra despolitizada, no niega las cosas, su función es la contraria; pero las purifica, las hace inocentes y de ahí su verdadero peligro. El mito es una palabra despolitizada en cuanto al metalenguaje³. Al contrario, Wittig destruye estas concepciones, asis-

³ R. BARTHES, *Mythologies*. Londres y Glasgow, Paladin Grafton Books, 1973 (1957), pp. 155-58.



tida por el mito y un lenguaje propio, recuperando desde perspectivas netamente feministas una clara actitud política; simultáneamente, se establece una relación dialéctica obra-autora, en la que esta última se inscribe de una manera decidida, por medio de la identificación del lenguaje, en la lucha que pondrá punto final a la obra. La pérdida del lenguaje lleva aparejada la pérdida de la identidad. La mujer desposeída de lenguaje, amordazada, ha quedado prisionera en el espejo y sólo le resta preguntarse en silencio, no sin cierto asombro:

¿Quién dijo así lo quiero, así lo ordeno que mi voluntad sustituya a la razón? o ¿Quién no debe actuar jamás según su propia voluntad? o bien ¿quién no es más que un animal del color de las flores? Existen muchas otras como ¿quién debe practicar las tres obediencias? Y como ¿quién lleva escrito su destino en su anatomía? Todas las preguntas tienen la misma respuesta. Entonces se echan a reír ferozmente dándose palmadas en los hombros.

Pero como condición para proceder a la lucha es preciso denunciar una y otra vez todo este lenguaje claramente misógino bajo cuyos escombros yacen la voz y la identidad femeninas:

Es necesario, dicen, hacer una abstracción de todos los relatos relativos a las que de entre ellas han sido vendidas, golpeadas, seducidas, y cambiadas como mercancías viles y preciosas. Dicen que es necesario hacer una abstracción de los discursos contra su pensamiento, que obedecían a los códigos de las convenciones de las culturas que las han domesticado. Dicen que es necesario quemar todos los libros y sólo conservar los que puedan proporcionarles alguna ventaja en el futuro. Dicen que no hay ninguna realidad antes que las palabras, las reglas, los reglamentos le hayan dado forma. Dicen que en primer lugar el vocabulario de todas las lenguas debe ser examinado, cambiado, modificado de arriba abajo, que cada palabra debe ser cuidadosamente cribada.

La masa coral femenina que protagoniza la obra exhorta con amarga recriminación a todas aquellas que se han creído el «bonito cuento» que les han contado sus dominadores, crucificando la feminidad en la cruz de la belleza.

Dicen vergüenza para ti. Dicen, estás domesticada, ligada como las ocas en el patio del granjero que las engorda. Dicen tú presumes, no tienes otra preocupación que disfrutar de los bienes que te dispensan los dueños. Dicen no hay espectáculo más doloroso que el de las esclavas que se complacen en su estado de servidumbre. Dicen estás muy lejos de tener el orgullo de las hembras de los pájaros salvajes que cuando se las enjaula se niegan a empollar sus huevos. Toma ejemplo de las hembras de los pájaros salvajes que aunque se unan con los machos para engañar su aburrimiento se niegan a reproducirse si no están en libertad.

Todo este odio acumulado durante siglos se va a transformar en una energía; ésta, a su vez, se transforma en odio destructor, el cual aniquilará el orden anterior —«orden de la depravación»— originando un nuevo orden donde realmente se puedan enterrar las armas después de haber conquistado la voz y la identidad femeninas:





Dicen que han aprendido a contar con sus propias fuerzas. Dicen que las que reivindican un nuevo lenguaje aprenden primero la violencia. Dicen que las que quieren transformar el mundo se proveen primero de fusiles. Dicen que ellas parten de cero. Dicen que comienza un nuevo mundo. Dicen, infierno, que la tierra sea como un vasto infierno. Así hablan gritando y bramando. Dicen que mis palabras sean como la tempestad, el trueno, el rayo que los poderosos envían desde lo alto. Dicen que por todas partes me vean con las armas en la mano. Dicen la cólera, el odio la Revolución. Dicen, infierno, que la tierra sea como vasto infierno destruyendo, aniquilando, incendiando los edificios de los hombres, los teatros, las asambleas nacionales, los museos, las bibliotecas, las cárceles, los hospitales psiquiátricos, las fábricas antiguas y modernas de donde se sacan los esclavos. Dicen que el recuerdo de Atila y sus hordas perezca en memorias por su desproporcionada trascendencia. Dicen que son más bárbaras que las que más. Sus ejércitos aumentan hora a hora. Juntas llevan el desorden a las grandes ciudades haciendo prisioneros pasando por las armas todo lo que no reconoce su fuerza. [...]

Para que, en un futuro, todos juntos repitamos como una orden que desaparezca en esta tierra cualquier rasgo de violencia, entonces el sol tiene el color de la miel y es agradable escuchar música. Alguna las interrumpe para celebrar las que se han unido a ellas en el combate. Entonces bajo el sol con un pañuelo en la cabeza se pone a leer un papel desplegado, por ejemplo cuándo el mundo cambiará y las mujeres podrán un día apoderarse del poder y dedicarse al ejercicio de las armas y de las letras en los que sin duda alguna ni tardarán en despuntar, la desgracia caiga sobre nosotros. Estoy persuadido que nos harán cien veces, que nos obligarán a permanecer todo el día al lado de la rueca, de la devanadera y del torno, que nos enviarán a lavar la vajilla en la cocina. No lo habremos robado. A estas palabras todas gritan y ríen y se dan palmadas entre ellas para manifestar su contento. Aplauden, gritan con todas sus fuerzas. Llevan consigo sus armas. Las entierran al mismo tiempo que las de ellos diciendo que se borre de la memoria la guerra más larga, más mortal que jamás conoció, la última guerra posible de la historia. Desean a las supervivientes y a los supervivientes el amor, la fuerza, la juventud, que firmen sobre bases duraderas una alianza que no pueda ser destruida en el futuro. Una se pone a cantar: «Como nosotras/ Los que abren la boca para hablar/ Mil gracias a los que han oído nuestro lenguaje/ Y no encontrándolo excesivo/ Se han unido a nosotras para transformar el mundo».

Manibus date lilia plenis